

LAS AYUDAS HUMANITARIAS EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Sara Novillo Martos

Universidad Rey Juan Carlos

1.- La tensión política y la guerra civil española

En este artículo se realiza una aproximación a la actuación de asociaciones solidarias que surgieron para favorecer las condiciones de vida y reponer, en la medida de lo posible, la pérdida de la dignidad humana de todos aquellos que fueron condenados a la pobreza, la enfermedad y la muerte prematura como consecuencia de la guerra civil española. Reflexionemos sobre lo que une a los seres humanos, más de lo que nos separa y analicemos a través de algunos grupos sanitarios los cuales desplegaron innumerables actividades de socorro en medio del conflicto bélico.

Las circunstancias históricas en las que se desarrolló la guerra civil española respondían a problemas sociales sin resolver, como una economía atrasada, incapaz de satisfacer las necesidades del pueblo, una oligarquía incapaz de afrontar los problemas o cambios más elementales, una sociedad con abismales diferencias entre pobres y ricos e incluso unas clases bajas en continuo crecimiento. La clase media no era suficiente para equilibrar la sociedad y existía una polarización de la sociedad en dos bandos, la derecha y la izquierda entre las que existía una fuerte tensión. La guerra civil española se desencadenó tras el fracaso parcial del golpe de Estado del 17 y 18 de julio de 1936, llevado a cabo por una parte del ejército y la sociedad contra el gobierno de la II República.

En las elecciones de febrero de 1936, las fuerzas ya se habían presentado muy concentradas, y la victoria del Frente Popular¹ radicalizó aún más la situación. En septiembre de 1936, el dirigente socialista Largo Caballero fue nombrado presidente de un gobierno que integró las fuerzas de la izquierda, en las que se encontraban los republicanos, socialistas, comunistas, nacionalistas y militantes de CNT, existiendo crispaciones internas a causa del afán de profundización en el proceso revolucionario a favor del pueblo por parte de la CNT y los sectores más radicales de la UGT. Una vez comenzado el conflicto, estas diferencias se agravaron, ya que republicanos, socialistas moderados y comunistas tenían como prioridad ganar la guerra, es decir, anteponían la victoria al fascismo sobre la revolución.

Algunas causas de la sublevación ante el gobierno de la República fueron la preocupación de los grandes propietarios sobre la reforma agraria. La clase acomodada paralizó las inversiones al respecto y la Iglesia católica se sentía amenazada por la política anticlerical de la izquierda. Durante los meses de febrero a julio de 1936 se incrementó la tensión entre las fuerzas sociales. Al gobierno le resultaba difícil mantener el orden público y la violencia política era cotidiana. El clima se crispó con el asesinato a manos de los falangistas del teniente de la guardia de asalto José Castillo². La reacción de un grupo de guardias republicanos fue el asesinato de uno de los líderes.

La Guerra Civil Española se ha considerado como un anuncio de la Segunda Guerra Mundial. Estalló en un momento de fuertes tensiones entre las potencias fascistas, las democracias y la Unión Soviética. Al fin y al cabo los bandos enfrentados en ambos conflictos coincidieron en términos ideológicos: fascismo contra democracia, con la colaboración de estas con el totalitarismo soviético.

¹Frente popular es el nombre de las coaliciones electorales entre partidos que manifestaban una sensibilidad marxista y antifascista que abarca desde sectores de la clase media a las fuerzas populares de base trabajadora. Se formaron en la década de 1930 y sus componentes principales eran partidos de izquierda marxista (socialistas y comunistas).

²La Guardia de Asalto fue un cuerpo policial español creado durante la Segunda República con el objetivo de disponer de una fuerza policial para el mantenimiento del orden público y que fuera de probada fidelidad al régimen republicano.

A comienzos de la guerra, en la Sociedad de Naciones³ se construyó un Comité Internacional de No Intervención, creado en 1936 a propuesta de Francia y apoyada por Reino Unido con el objetivo de verificar el grado de cumplimiento del Pacto de No Intervención, con el que se buscaba evitar la intervención extranjera en la Guerra Civil Española y la internacionalización del conflicto en un momento de máxima tensión entre democracias y dictaduras en Europa, que resultó totalmente ineficaz para evitar la presencia internacional en la guerra. De tal manera que existieron varias ayudas para el gobierno de Franco, como el régimen nazi de Hitler en Alemania y el fascista de Mussolini en Italia que ayudaron militarmente a los sublevados.

La República tuvo grandes dificultades para adquirir suministros y material de guerra debido a la política de No Intervención y al cierre de las fronteras. Pero si contó con la ayuda de la Unión Soviética, quienes les proporcionaron víveres, armamento y la inestimable participación de aproximadamente 35.000 voluntarios de sindicatos y partidos de izquierda extranjeros que acudieron a luchar contra el fascismo, denominado Brigadas Internacionales, así como asesores militares soviéticos.

La guerra concluyó el 1 de abril de 1939 con el último parte de guerra firmado por Franco, declarando su victoria y estableciendo una dictadura que duraría hasta su muerte en 1975. Fueron tres años de conflicto bélico donde nuestro país sufrió las terribles consecuencias de una guerra civil que separó a la nación ideológicamente hasta el punto de separarnos hoy en día entre ideas políticas de izquierdas e ideas políticas de derechas.

2.- La ayuda internacional durante la guerra civil

El impacto en pérdidas humanas de la guerra fue considerable. Se estima que las víctimas de la contienda superaron el medio millón,

³ La Sociedad de Naciones (SDN) fue un organismo internacional creado por el Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919. Se proponía establecer las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales una vez finalizada la Primera Guerra mundial. La SDN se basó en los principios de la cooperación internacional, arbitraje de los conflictos y la seguridad colectiva.

incluyendo en la devastadora cifra los muertos en combate, los represaliados en la retaguardia y los ejecutados por los vencedores tras la guerra. A causa de estas ejecuciones al finalizar la guerra, se abrió otra herida: los aproximadamente 30.000 exiliados obligados a abandonar el país. Se amontonaron en los campos para refugiarse en las costas francesas o huyeron a México o Argentina, muchos de los cuales ya no regresarían. Esta emigración constituyó un serio impacto en nuestro sector laboral, pues la mayoría de los exiliados fueron jóvenes, y también desde el punto de vista cultural ya que una gran parte de artistas, escritores o científicos se vieron obligados a partir de su país. La guerra dejó una profunda e importante huella en las actividades económicas pues la destrucción de las infraestructuras fue evidente, el sector ganadero, las industrias, todos los sectores se vieron perjudicados. La victoria del bando nacional acarrió el establecimiento en España de una dictadura militar que se prolongaría durante casi cuarenta años, con la pérdida de libertades y la persecución de cualquier forma de disidencia.

A lo largo del conflicto surgieron organizaciones humanitarias que se preocuparon del pueblo español y de la gente que sufrió las consecuencias de la guerra.

El Servicio Civil Internacional (SCI) se encargaba, desde 1920 de alcanzar la paz y el entendimiento entre los pueblos. Para conseguirlo, desarrollaban una labor de Educación para la Paz a través de voluntarios internacionales. SCI basaba su filosofía en el ser humano como fuente de entendimiento, y en la colaboración entre todos para conseguir una sociedad mejor. La ayuda que proporcionó este servicio, junto con otras organizaciones como el Comité suizo de ayuda a los niños de España y la Comisión Internacional de Ayuda a los Niños Evacuados, fue la evacuación y entrega de alimentos y ropa a la población civil.

La comida y la ropa se entregaban tanto a la población más necesitada: refugios para desplazados, hospitales, comedores infantiles... El Comité Suizo de Ayuda a los Niños de España abrió una sede en Madrid, así como un ropero y comedores para niños, mujeres embarazadas, mujeres lactantes y ancianos. Atendieron a miles de personas entre los años 1937 y 1939. Los beneficiarios de estas ayudas solo podían favorecerse de ellas si pasaban primero por una revisión médica, que permitía atender de manera prioritaria a

aquellos que estuvieran en peores condiciones de salud. El Comité solicitaba donaciones de alimentos, en especial leche condensada, harina, azúcar y chocolate, también jabón para garantizar una higiene saludable. Desde varias ciudades de Suiza los voluntarios se encargaban de embalar lo recogido, tanto proviniera de su país o de otros países, y hacerlo llegar en las mejores condiciones posibles a España. Otra parte de la misión por parte de SCI fue la de evacuar a niños, embarazadas, enfermos y ancianos a lugares más seguros. Dentro del comité suizo de ayuda a los niños de España, SCI se encargó de realizar las evacuaciones y del transporte de ropa y alimentos.

A lo largo del tiempo que duró la misión se evacuó a miles de personas. En diciembre de 1937 ya se había evacuado a casi 6.000 personas desde Madrid a Valencia y Barcelona. Para las evacuaciones se contaba con cinco camiones llegados desde Suiza. Cada día dos camiones salían de Madrid con 40 niños y niñas, a veces incluso familias enteras acompañados de maestros. En diciembre de 1937 se adquirió un autobús que fue adaptado para el transporte de mujeres embarazadas. Los camiones y dicho autobús llevaban los nombres de personalidades destacadas por sus valores solidarios y pacifistas. Enrique Pestalozzi⁴; pedagogo humanista, Henri Dunant⁵; fundador de la Cruz Roja, Woodrow Wilson⁶; fundador de la sociedad de naciones, Fridtjof Nansen⁷; premio Nobel de la paz por su labor a favor de los refugiados y prisioneros de guerra, Ulrico Zuinglio; pastor reformista

⁴Reformador de la pedagogía tradicional, dirigió su labor hacia la educación popular.

⁵Dunant observó las secuelas de la batalla de Solferino en Italia, y la impresión le llevó a escribir sus recuerdos y experiencias en el libro *Un recuerdo de Solferino*, en el que reclamó la creación de un cuerpo de voluntarios para socorrer a los heridos de guerra. Esta petición sirvió más tarde para la fundación de la Cruz Roja Internacional.

⁶Thomas Woodrow Wilson fue el vigésimo octavo Presidente de los Estados Unidos. En enero de 1918 expuso sus famosos catorce puntos para asegurar la paz en Europa y el mundo. Participó en la Conferencia de París y fue premio Nobel de la Paz en 1919 como impulsor de la Sociedad de Naciones.

⁷En su última década de vida, Nansen se dedicó principalmente a trabajar para la Sociedad de Naciones, después de su nombramiento en 1921 como Alto Comisionado, donde trabajó en el intercambio de prisioneros de guerra y ayuda a los refugiados rusos. En 1922 fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz por su trabajo en favor de las víctimas de la Primera Guerra Mundial.

y humanista y HenriDufour⁸, héroe nacional suizo y cofundador de la Cruz Roja. Al frente de esta misión se encontraba el suizo Rodolfo Olgiati, fallecido en 1986 tras toda una vida dedicada a la paz y la solidaridad. Aunque la mayoría de los voluntarios eran suizos y españoles, también había estadounidenses, holandeses, ingleses y austriacos.

En España actuaron organizaciones que no eran españolas, en un principio la primera ayuda fue para los heridos y desfavorecidos del bando republicano, pero más tarde no se negó la ayuda al bando contrario, el bando nacional. Esta ayuda provenía de ingleses y americanos, del servicio internacional suizo y del Save The Children suizo.

Muchos de los soldados pertenecientes al bando nacional procedentes de Marruecos habían contraído el paludismo. Una de las provincias más afectadas fue Cáceres. La Fundación Rockefeller⁹ ayudó con vacunas y personal especializado. La asistencia para ambos lados del conflicto fue el objetivo principal para esta organización. El verano de 1937 ya había tenido lugar la central internacional de ayuda a la España republicana en la que participaron delegados de once países, los cuales fueron España, Reino Unido, Bélgica, Holanda, Canadá, EEUU, Suecia, Noruega, Suiza, Checoslovaquia y Francia.

La labor de los voluntarios de SCI en Madrid comenzó en mayo de 1937, con la propuesta de un primer transporte de ayuda humanitaria desde Burjassot en Valencia, donde se había establecido. En ese viaje inicial se trasladaron a la capital de España para ofrecer ropa y alimentos para la casa del refugio de la calle García Paredes, donde se encontraban parte de la gran cantidad de refugiados que habían llegado desde los combates o represaliados políticamente de sus localidades de origen. Este refugio fue también el lugar donde se realizó la primera de muchas evacuaciones de civiles que realizaron con ayuda de los voluntarios. En total, entre mayo del 1937 y febrero

⁸Guillaume-Henri Dufour (Constanza, 15 de septiembre de 1787 - Ginebra, 14 de julio de 1875) fue un humanista, cartógrafo, ingeniero, político y general suizo. Durante la época de Napoleón I ocupó el cargo de General para dirigir las fuerzas de Suiza a la victoria contra el Sonderbund. Presidió la Primera Convención de Ginebra, en la que se fundó la Cruz Roja Internacional.

⁹John D. Rockefeller estableció la Fundación Rockefeller en 1913 para promover el bienestar de la humanidad en todo el mundo.

del 1939 se evacuaron de Madrid a 4.078 niños, 4.608 mujeres de las cuales casi todas estaban embarazadas o eran madres lactantes y 1.137 ancianos y enfermos. En octubre del 1936 ya comenzaron las evacuaciones por parte del bando republicano, tras el asedio de la capital, pero llegó el momento en el que esto fue tarea imposible de realizar para la República, por eso la tarea quedó en manos de organizaciones políticas, sindicatos y entidades humanitarias.

Al principio, las evacuaciones de civiles tenían como destino localidades cercanas, como El Escorial, Chinchón, Colmenar Viejo, Campo Real o San Martín de la Vega, pero cuando los voluntarios de SCI comenzaron a realizarlas, estas pasaron a ser a lugares más alejados, como Cataluña y Levante. Allí, las condiciones de seguridad eran mayores y las infraestructuras eran mejores. Cuando los niños y niñas llegaban a su destino, eran acogidos en colonias infantiles y los adultos se quedaban internados en los hospitales o albergados en refugios. Además de evacuar civiles, el equipo de SCI y sus voluntarios también se preocuparon de la malnutrición existente, por eso crearon varios comedores para luchar contra este problema que afectaba de manera dramática a los más vulnerables de nuestra ciudad. El primer comedor fue el de madres lactantes y embarazadas el cual abrió sus puertas el 17 de octubre de 1937 en la calle O'Donnell, más concretamente en la casa central de maternidad y contaba con 120 plazas que aumentaron progresivamente con el tiempo hasta 250.

La malnutrición era medida para evitar picarescas: tanto las embarazadas como las madres lactantes tenían que pasar previamente una revisión médica que acreditase su estado y después por controles periódicos para constatarlo. Dichas revisiones eran realizadas por personal cualificado, doctores de las maternidades de O'Donnell del Instituto Nacional de Higiene de la Alimentación, ubicado en la calle príncipe de Vergara. Muchas de las madres preferían no acudir a los comedores sociales a pesar del riesgo que suponía. Este miedo era ocasionado por la posibilidad de una evacuación forzosa. Creían que los comedores serían cebos para detenciones. Pero con el paso del tiempo y de las experiencias de otras madres, acabaron por acudir diariamente a los comedores aumentando así el número de solicitudes de admisión. El comedor se haría famoso en todo Madrid.

Más tarde, el 7 de abril de 1938, se puso en funcionamiento otro comedor, la cantina de ancianos en el colegio El Porvenir, centro que sigue existiendo en la calle Bravo Murillo, 85. Allí, más de 400 ancianos recibían a diario dos platos de sopa con pan y dos veces por semana, una ración de compota de manzana. El requisito para pasar a este centro era una edad mínima. Al principio, fue de 65 años, pero el enorme número de solicitudes obligó a aumentar la edad, ampliándola a los 70 años y elevándola finalmente hasta los 75. Un dato llamativo fue la dificultad para los voluntarios de encontrar ollas, cazos y cacerolas para cocinar, generado por el desabastecimiento extremo en el Madrid de aquellas fechas.

En enero de 1939, se abrió un comedor más para atender a los niños enfermos o con situaciones de malnutrición. El comedor de niños delicados en la calle Serrano, en la sede que la ayuda suiza abrió en Madrid. Más de 400 niños entre 3 y 15 años comían allí cada día, recibían una comida completa y una cucharadita de aceite de hígado de bacalao. Esto no era bien recibido por los pequeños por su desagradable sabor, pero se empleaba por ser un eficaz complemento alimenticio contra la malnutrición. Estos niños también debían pasar un control médico antes de entrar en el comedor, pues solo los malnutridos tenían acceso.

En el Hospital Francés de la calle Francisco Giner (actual paseo del General Martínez Campos), los voluntarios crearon un ropero donde se distribuía ropa de abrigo a más de 6.000 personas durante los fríos inviernos madrileños del 1937 al 1939. El frío era soportado sin calefacciones, por falta de combustible, y tampoco ayudaban las ventanas rotas de las casas a causa de las bombas. La ayuda suiza distribuyó jabón mes a mes y alimentos a diversos hospitales como al Hospital Central de la Cruz Roja, Niño Jesús, Nacional de Cirugía, a los cuatro hospitales franceses y a las dos maternidades de la calle O'Donnell.

Al terminar la guerra, Madrid llegó a contar con 35 centros de ayuda donde se atendían diariamente a 15.000 niños y niñas. Pero pese a toda esta labor de la ayuda suiza, la comisión internacional y otras muchas organizaciones humanitarias no consiguieron hacer desaparecer el drama al que tuvo que hacer frente la población madrileña, aunque gracias al esfuerzo consiguió salvar vidas y evitar que fuese aún más devastador el efecto de la guerra.

Sara Novillo Martos / Las ayudas humanitarias en la guerra civil española

Ahora son otras ciudades y pueblos del mundo los que sufren el azote de las guerras y el hambre, por eso es conveniente y humano no olvidar que hubo un tiempo en el que muchos madrileños lograron sobrevivir gracias a la solidaridad internacional.